

Queridos Reyes Magos,

¡Espero que nos conozcáis bien!

A pesar de las circunstancias que vivimos todos, con mucha exigencia y cansancio, no me puedo quejar porque estoy sana, mis amigos, familiares y profesores me apoyan. ¡Hoy en particular estoy muy emocionada de escribiros!

¡Llevo todo el año esperando este momento y aquí estoy! En primer lugar, me gustaría agradecer las lecciones que me brindáis, ya que cada vez que reflexiono sobre esta temporada navideña, pienso en la amabilidad y el compartir. Y vosotros que compartisteis con Jesús el oro, el incienso y la mirra, inspiradme.

Cada Navidad que os escribo recuerdo lo más importante: ¡compartir! Y este es el motivo principal de mi carta ... Este año no quiero pedir regalos, no quiero cosas caras ... Este año tampoco quiero regalos para mí, quiero pedir para todos los niños, adolescentes, adultos, pero también para los ancianos... Quiero pedir tiempo para compartir...compartir momentos familiares, compartir amor, compartir cariño, compartir ayuda mutua, compartir momentos felices para todos en el mundo, especialmente los más frágiles.

Este año, deseo que todos puedan tener una Navidad feliz y familiar. ¡No hay dinero para comprar amor, compartir, tiempo! Los mejores juegos son cosquillas, acertijos, cuentos de abuelos, juegos con hermanos y primos, las galletas navideñas que hacemos en familia ...

Sé que mi pedido no es fácil de cumplir, pero desearé mucho y pediré a las estrellas más brillantes, ¡porque desearía que todos fueran tan felices como yo!

Antes de terminar, os voy a compartir la receta de la felicidad que me enseñaron mis hermanas:

5 tazas de perdón

3 cucharadas de respeto

2 kg de bondad

1 pizca de alegría mezclada con risa

8 gotas de entendimiento

1 litro de diversión

1 docena de empatía

¡Añadid amor, mucho amor!!!

¡Mezclad todo con cuidado y servidos como deseéis!

Queridos Melchor, Gaspar y Baltazar, ¡me despido con un abrazo, amor y fe!

Hasta pronto.